

Mis andanzas

Mi nombre

Cuando me siento artista, cuando tengo sueños y mil ideas soy una Mónica siento el sonido de mi nombre, me acomoda, significa la única. Aún me consiente y me consuela la voz potente de mi madre cuando me llamaba “La Moniquita” decía, dulcificando la voz con ese timbre que me hacía sonreír de oreja a oreja, y su voz que tenía sólo para mí. Mi apellido también me acomoda, soy una persona que le da muchas vueltas a las cosas y también cuento las letras y las palabras, me gusta que siempre sumen 5,10 y sus múltiplos, así que Mona Franca me parece un nombre correcto y bonito, además que me anima a la franqueza que pretendo alcanzar como un ideal.

He vivido cerca de mis dos hermanos que han tenido conmigo consideraciones especiales siempre, como soy la menor, es probable que sintieran ternura por mí y me han nombrado de muchas formas cariñosas, mi hermano me puso por nombre artístico y de espía rusa la Boris y un apellido que no revelaré con intención de ser una buena espía. Mi padre que también ha sido tan importante en mi vida me ha apodado la Mona y es la manera en que me identifica la mayoría de mi familia y algunas amistades y como he dicho antes, junto con mi apellido suma 10 y esto no es un dato menor. Cuando era pequeña y mi madre aún estaba, me llevaba a un pueblo el día de la fiesta patronal: Ario de Santa Mónica, yo sentía que la fiesta del pueblo era para festejarme, nunca lo he dicho, pero lo gozaba.

Hace algún tiempo llamé por teléfono a mi padre para preguntarle cómo eligió mi nombre, y muy sencillo me dijo que simplemente le gustaba como sonaba, que lo eligió él y que pensó que con el tiempo se seguiría escuchando bonito, agregó en tono de disculpa que antes no era usual preguntar por el género de los bebés y también me pude haber llamado Porfirio u otro nombre igual de raro, así es que me siento agradecida e identificada con mi sonido. Además, al ser un nombre nuevo en la familia me siento libre de hacer mi historia.

Soy

Pertenezco a un círculo de lectura de mujeres que luchan, ha sido un espacio que ha abierto mi mundo y mi pensamiento, ahí y en otros espacios he tenido la necesidad de pensarme cómo soy en la realidad.

Soy la menor de tres hermanos increíblemente generosos, mi tiempo de niña lo recuerdo atrás de la falda con vuelo de mi madre, ahora que lo pienso me daba vuelta a todo el cuerpo y estoy segura de que lo imaginé; y lo pasé jugando con mi hermano de día y de noche. Mi vida cambió radicalmente cuando mi madre falleció y nos convertimos en tres niños que nadie cuidaba ni apreciaba, pronto mi padre se casó con una persona verdaderamente mala, que hizo nuestra vida miserable, triste y solitaria. A la vez agradezco enormemente la compañía de mis hermanos, con quien compartí esos días difíciles, y fui creciendo extrovertida y platicadora, creo que quería mitigar la tristeza fingiendo estar contenta y con el tiempo se hizo fácil sonreír, y el resultado es que sí me siento contenta y agradecida, me gusta el ruido, la gente y ya no es una pose, sino que se hizo costumbre.

Tengo cierto carisma, me gusta convivir, conversar y apoyar en lo que puedo. En la escuela fui líder de eventos, iniciativas y opinión, creo que siempre he tratado de agradar a la gente, he buscado los elogios y aprobación. He pasado etapas bonitas donde brillo y etapas complicadas donde me he apagado al punto de no reconocermme, pero he tenido la fortuna de reencontrar mi esencia y he vuelto a hacer cosas que me gustan y para las que soy buena. Soy una mujer bonita, fuerte e inteligente que busca lo bueno de las circunstancias, soy capaz y tengo una gran fuerza de voluntad, me gusta ser centro de atención, me gusta aprender, me encanta leer y mi pasión es actuar.

Me da miedo volver a la sombra, volver a apagarme y que mi vida pase desapercibida, quiero actuar siempre, espero seguir aprendiendo y reflexionando, espero conocerme y tomar mis decisiones sin trabas, quiero ser independiente, publicar un cuento que tengo, y explorar muchas cosas y que no me quede nada sin conocer.

Mi mundo es la esperanza, la confianza de que la vida mejora, que los pensamientos crean. Mi hija y mis dos hermanos me sostienen, pero lo que más deseo en el mundo es actuar, es mi pasión y me lleva a lo más sublime de la existencia.

Mis compañeras

Mis mujeres son una hermosa gama de mujeres de todas las edades, ideas y cualidades, la primera de ella mi madre, Pastora, que dejó un legado increíble. Hace poco platicando con una amiga viuda que ha pasado por dificultades extremas me dijo una frase: la vida se trata de encontrar una persona que te acompañe y mi Adela, me hace sentir acompañada de la mejor manera posible, a veces nos enojamos y en un momento nos volvemos a reír y a hablar el mismo lenguaje. Toda la vida he tenido la fortuna de rodearme de mujeres generosas, sabias y admirables que me acompañan, me cuidan, me ayudan y me aconsejan, pretendo ser ayuda también para ellas y para otras.

Mi espejo me dice

Hace algún tiempo mi maestro de teatro nos pidió que hiciéramos el ejercicio de quitarnos la ropa frente a un espejo de cuerpo completo en nuestra casa, sin maquillaje ni accesorios, nos dijo: eso es lo que hay, ese cuerpo y ese rostro eres, quiérello y sobre todo acéptalo porque eso eres. No es un ejercicio fácil, se necesita humildad y coraje. Pude ver mis rasgos, mis arrugas, incluso encontrar parecido con mis ancestros. Cada vez trato de ser más generosa y menos crítica conmigo. A lo largo de mi vida he tenido muchas etapas y sentimientos hacia mi propio cuerpo, me he sentido avergonzada de verme bonita, de crearme bonita, incluso culpable de ser acosada, he cambiado mi imagen a una menos llamativa, para evitar problemas o no ser molestada. Muchos de los mejores años de mi juventud, físicamente los pasé avergonzada. Ahora a los 45 años trato de

reconciliarme con mi cuerpo y mi rostro, gracias a mi cuerpo puedo actuar y sublimar la existencia en el teatro.

Las cosas que cargo.

Recuerdo como si fuera ayer el día que mi madre regresó sólo por unos días a nuestra casa, llegó con un vestido negro muy elegante, fue a despedirse, nos sentamos una frente a la otra en el jardín en unas sillitas pequeñas y me dijo: tal vez ya no vuelva, pero voy a darte algo y me dio un dije de un Divino rostro de oro, pero en color negro. Mucha gente robó cosas de mi casa, demasiada gente, demasiadas cosas y eso me amarga contra esas personas, ya que mi regalo o recuerdo desapareció. Así crecimos, sin cosas o casi sin ellas y tal vez por no tenerlas dejaron de importar y me creé una imagen de ser desapegada de los objetos. Ahora mi vida es diferente, ahora puedo tener muchas cosas y elijo comprar solo lo necesario, creo que se debe a un rechazo a la gente que nos hacía menos por no tener ropa o nada, ahora saben que puedo y simplemente no quiero, y alardeo de eso. También por cuidar el mundo consumo sólo lo necesario. En fin, son sólo cosas.

El escenario

Cuando pienso en mí y en las cosas que hago me entra un poco de ansiedad por el tiempo que pasa tan rápido y hay muchas cosas que quiero hacer y he comenzado tarde, cuando era chica por muchas razones no había nada que me impulsara ni nadie que me apoyara para trazarme metas y objetivos, en realidad no existían las condiciones para mejorar nuestra forma de vivir. Mi padre al que amo y respeto, ha sido un hombre descuidado y de muchas maneras egoísta en su vida y al ser mi referente pues encontramos un muro difícil de cruzar; en la escuela siempre fui inteligente, pero sin esforzarme nada. De hecho, no recuerdo alguna vez que mi padre revisara mis calificaciones, y tardé demasiado tiempo en

descubrir que uno traza su destino y busca sus oportunidades, no estoy segura de la razón, pero ahí andaba nadando de muertito y las cosas salían.

En una ocasión mi hermana mencionó haber leído en la Biblia que Dios es especialmente padre y defensor de los huérfanos y esa palabra se grabó en mi mente estoy convencida de que así ha sido y que a pesar de mi poco esfuerzo por encauzar mi vida y plantearme objetivos Dios nos fue llevando por un camino especial. Una especie de inercia me llevó a la universidad y finalmente a obtener un título. Me casé en el último año de la universidad y con la promesa de viajar me fui quedando rezagada en experiencias laborales. Finalmente hace cuatro años mi vida se transformó gracias a una persona muy especial mi maestro de teatro, Carlos, un hombre sabio y profundamente generoso que me ha mostrado otra forma de ver la vida, con pasión, que estoy segura de haber conocido, pero que se fue diluyendo en lo cotidiano. Cuando estaba en quinto y sexto de primaria, me buscaban para las obras de teatro por mi voz potente, supongo que no había micrófonos en la escuela, pero era bellissimo subirse al escenario, en ese tiempo, recuerdo que mi objetivo era que mi padre me fuera a ver a actuar y se sintiera orgulloso, nunca pasó.

En alguna ocasión buscando en que pasar el tiempo mientras esperaba que mi hija que saliera de clases de música, recordé que me gustaba el teatro y entré a una clase muestra, me enamoré de la posibilidad de expresarme así.

El teatro es algo que me sonroja, me llena de vida, cuando estoy ahí me transformo, me pierdo, me voy, y estoy segura de que es lo que quisiera hacer toda mi vida, magia. Con la guía de mi maestro hacemos escritura creativa que también me lleva a lugares y experiencias diferentes, tengo mis personajes que disfruto y me sorprenden un montón.

Mis tesoros

Pastora mi madre sigue siendo inspiración, la recuerdo como alguien profundamente generosa a quien la gente recuerda con anécdotas que reflejan su

espíritu y sabiduría. A su lado recorrimos cada lugar de nuestra ciudad donde ella podía ser útil o aportar algo como enfermera, pero lo que es más revelador es que ella daba más de lo que podía y gozaba de una gran compasión por las personas, en campamentos, en la cárcel, en orfanatos, lugares inundados y cualquiera que requiriese su ayuda, cuando la recuerdo me veo justo ahí detrás de su falda asomándome al mundo con su mirada, agradezco tanto el hermoso espíritu que ponía en todas las cosas.

Mi hermano ha sido otro tesoro siempre listo para defenderme, incluso enseñarme a pelear, a andar en bici y todo lo que una niña debe saber. Es un gran compañero de la vida, con mente inquieta, gran lector y maestro que me ayudó a formar mis criterios de la vida y sueños del mundo. Recuerdo también en los tiempos difíciles a algunas personas que me obsequiaron una broma, una palabra amable incluso una palabra de aprobación, estoy convencida que eso da fuerza cuando uno se siente vencido o invisible.

Hubo una vecina que cada vez que me veía me hacía una oferta de taco, y precisamente hoy estaba recordando a todas esas personas generosas que me han ayudado de una u otra forma. Cuando iba a la universidad Doña Adelita Trujillo me adoptó como parte de su familia, y me alimentó con los más exquisitos platillos que he comido en mi vida, sin escatimar nada y a cambio de nada, sólo amor. Amigas increíbles me han sostenido en cada etapa, todas valiosas. Finalmente he sido afortunada de contar con un equipo de Calderoncitas que me acompañan: la Ade que es como un general pero esta llena de generosidad y amor; Yaya que es otra generala, sumamente práctica y sabia; Gely que es dulzura; Lore que me consiente como si fuera una chiquilla y, mi amor perfecto, Lucía que me estruja y me confronta con esa personalidad avasalladora que se carga, que me exige ponerme en un nivel donde no he llegado todavía, que me llena de sus amores y cariños y sólo verla me llena de sus amores y sus cariños.

Tengo tantas cosas que decir, que a veces pienso que no puedo parar de hacerlo, me gusta pensarme y conocerme. Con el tiempo elegí de una forma natural darle más peso a lo que sí tengo, a lo que sí hay, como tantas personas he

tenido un montón de dificultades, pero me siento capaz de enfrentar las cosas por que siempre hay algo bueno por lo que vivir, por lo que estar agradecida, siempre hay que encontrarlo por que a veces no aparece pero ahí está, para hacerme más fuerte.

Inspiración

Pienso en para qué existimos y creo que el sentido de la vida es conocerme para mejorar la humanidad y la compasión primero con uno mismo y después con los demás, los animales y el entorno.

Me gusta creer que puedo conocer muchas cosas, probar otras tantas y darme cuenta por la experiencia y la reflexión que todas las situaciones me muestran algo, me aportan sabiduría, me hacen, me forman, aprendo a amar, a vivir y a pensar en esta idea de las cosas, hay dos cosas que disfruto especialmente: actuar y narrar, la actuación de la manera en que yo la comprendo es algo increíble para lo cual no tengo palabras suficientes y precisas, en el escenario experimento una transformación que no es de este mundo, es algo que me rebasa y estoy segura que voy a otros tiempos, otras vidas, personas y lugares, es ahí donde tiene sentido la transmutación, las teorías que sostienen que el tiempo no es como creemos. Ahí vivo muchas vidas, siento muy intenso, el tiempo se detiene en este plano y me atraviesa el pasado y el futuro en instantes, salgo con miles de experiencias y sabiduría ancestrales, eso es mi estrella. La escritura es diferente pero también muy apasionante, normalmente pasan 2 horas y ya no reconozco lo que escribí, es decir son destellos de vida que guardo, que interpreto y vuelvo a vivir, ponerles palabras a los sentimientos es algo difícil pero cuando lo hago aunque sea una sola vez de tantas es inspiración y vida.

Mi ofrenda

Mi ofrenda pretendo que sea el amor y la alegría que le pongo a las cosas, la forma especial de tratar a quienes amo sin restricciones, quiero pensar que los

lugares donde estoy son mejores simplemente porque hago mis cosas con gusto, mis hermanos me dicen que soy yo quien nos mantiene juntos y hace todo por estar, mi padre me dice que soy quien mejor lo entiende y más lo quiere, mis sobrinos me adoran y es recíproco, mis primas y amigas ocupan un lugar especial y trato de mostrarlo, me gustaría ofrendar un poco de mi fuerza y pasión en los cuentos que hago, en las historias que cuento y en la poesía que alguien se encuentre por ahí, me encantaría tocar un alma con mi actuación, eso es lo que más deseo en este momento inspirar algo que cambie la vida de un espectador, que se ha transformado por esta maravilla de la magia del teatro, que su vida no vuelve a ser la misma. Obviamente quiero acompañar a mi hija amada en todos sus sueños y días simples, quiero que ella misma sea un regalo a la humanidad siendo generosa y que esa compasión que lleva inspire muchas cosas y hasta en eso estaré yo dejando fruto.

Mis palabras

El proceso me pareció hasta cortito, pero me doy cuenta de que ya han pasado 16 semanas, como una coincidencia o una necesidad hace algunos meses estuve en un taller de auto imagen que ya había desempolvado mis recuerdos y algunos juicios que estaban ahí estorbando. Este taller me pareció muy bonito y necesario, pude poner palabras a los sentimientos y situaciones, porque pasan cosas y el pensamiento es menos claro que la escritura, a veces sólo le doy vueltas a las imágenes, pero si se lo cuentas a alguien puedes ver más allá de la situación incluso superarla, para mí ha sido como cerrar un círculo que comenzó con la clase de teatro que empezó a incomodar mi inercia, definitivamente no son las mismas cosas, pero llegan a un punto donde todo se encuentra y se complementa, al leer algunas cosas después de una semana no reconozco lo que escribí, porque me he sentido con total libertad y sin preocupación de escribir bien u omitir cosas que pueden hacerme sentir avergonzada, gracias por transmitir eso, me siento fuerte y me siento segura de mis sentires y mis pensares, me siento audaz y más confiada, me di cuenta de que he pasado cosas difíciles y

complicadas y las supero, me doy cuenta de que he cometido errores pero que lucho y hago lo mejor que puedo, que me esfuerzo y muchas cosas me salen bien, me gustó poder hacer una reflexión diferente cada semana y traer al día cosas en las que no he querido pensar, pero si yo misma me conozco mejor, estoy segura de que las mismas cosas las hare mejor, por lo menos sí cometo errores, lo haré sabiendo que he querido tomar esa decisión. Me siento muy agradecida por el tiempo de Lucía, mi lectora, y sus palabras puntuales y motivadoras y sin juicio. Eternamente agradecida.

Mónica Franco.